

LA PRIMERA GUERRA CARLISTA

La primera guerra carlista fue una guerra civil que se desarrolló en España entre 1833 y 1840 entre los carlistas partidarios del infante Carlos María Isidro de Borbón y de un régimen absolutista, y los isabelinos o cristinos, defensores de Isabel II y de la regente María Cristina de Borbón, cuyo gobierno fue originalmente absolutista moderado y acabó convirtiéndose en liberal para obtener el apoyo popular.

En marzo de 1830, seis meses antes del nacimiento de Isabel II, el rey publica la Pragmática Sanción de Carlos IV aprobada por las Cortes de 1789, que dejaba sin efecto el Reglamento de 10 de mayo de 1713 que excluía la sucesión femenina al trono hasta agotar la descendencia masculina de Felipe V. Se restablecía así el derecho sucesorio tradicional castellano, recogido en Las Partidas, según el cual podían acceder al trono las hijas del rey difunto en caso de morir el monarca sin hijos varones. El rey volvió a derogar la Pragmática Sanción en 1832, mientras se hallaba enfermo, pero tras mejorar su salud, la puso de nuevo en vigor a finales de año.

No obstante, Carlos María Isidro no reconoció a Isabel como princesa de Asturias por considerar despótica e ilegal aquella promulgación, que no contó con el concurso de las Cortes, y cuando Fernando murió el 29 de septiembre de 1833 e Isabel fue proclamada reina bajo la regencia de su madre, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, Carlos hizo público en el Manifiesto de Abrantes que mantenía sus derechos dinásticos, llevando al país a una gran guerra civil.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Primera_guerra_carlista

CRÓNICA DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA EN PERALTA

Los datos para elaborar esta crónica han sido tomados de diferentes periódicos de la época.

Una mujer de Peralta fue expulsada del pueblo por las autoridades liberales por estar casada con un voluntario carlista. No le quedó entonces más remedio que cargar a sus dos hijos a la espalda y seguir la marcha del batallón rebelde en el que servía su marido.

Por los pueblos donde pasaban unos y otros, se les cogían los ganados, víveres y dinero para la guerra, dejándolos en la más absoluta pobreza.

El final de la guerra carlista (1833-1839) agravó el estado de ruina y miseria del campesinado, que vio como el esfuerzo de financiación de la lucha no terminó con el “Convenio de Vergara”, sino que, muy al contrario, seguía la política de enajenación de los bienes comunales de los pueblos para sanear unas haciendas locales al borde del colapso.

CRÓNICA

23-10-1834

Dirigido al comandante General de la Merindad de Tudela.

Me dirigí a Peralta siguiendo sus instrucciones, adonde llegué al amanecer, y habiendo observado que a la parte del puente se descubría una hoguera, mandé adelantar cuatro hombres de la descubierta para su reconocimiento, y al quién vive de estos soldados, fueron contestados con el odioso nombre de Carlos V. Al

momento hice que la caballería de carabineros de costas cargase a los facciosos, con el objeto de no dar lugar a que se rehicieran las fuerzas enemigas; la carga se ejecutó a la voz de viva Isabel II, con una bizarría sin ejemplo, imitando a su digno comandante el teniente D. Nicolas García, sostenida por la partida del regimiento infantería, 6° ligero, al mando del capitán D. Lucas Piñeiro, y del teniente D. Pedro Arnau, quienes nada me dejaron que desear, despreciando el fuego que los enemigos dirigían de las bocas-calles ycasas, particularmente a la guerrilla que mandaba el teniente Arnau.

Figurándome que los rebeldes trataban de retirarse por un flanco del pueblo con dirección a Lerín, mandé flanquearlos por la caballería y resto de la columna; validos los facciosos de la oscuridad de la madrugada forzaban su marcha por la falda de la sierra; sin embargo, fue alcanzada su retaguardia por esta valiente tropa, cuyo denuedo he admirado con el mayor placer, siguiendo al enemigo con la caballería, la partida del 6° ligero y mi ayudante el subteniente D. Carlos Senespleda hasta la distancia de cerca de dos leguas, que se dispersaron del modo más vergonzoso, abrigándose al pinar de Lerín con dirección a la montaña, sacándoles en su retirada caballos, lanzas, monturas, maletas, fusiles, cananas y otros efectos.

El resultado de la acción es que el enemigo ha tenido quince hombres muertos, entre ellos el fraile llamado Gregorio Francés, titulado capellán de lanceros de Navarra, y nueve prisioneros que sufrirán la pena de ser pasados por las armas con arreglo a la ley: al propio tiempo se ha rescatado un joven que iban a fusilar esta mañana por haberle encontrado un pliego que conducía de Tafalla a Caparroso; nuestra pérdida ha consistido en el valiente y esforzado cabo de carabineros de costas Pablo Floirán, y heridos el teniente graduado del mismo cuerpo D. Nicolás García, herido de punta de lanza desde el principio de la acción, en la que su valor no le privó de continuar del mismo modo; el carabinero León Salido y el trompeta José Bueno.

La fuerza del enemigo consistía en Manolín (Marcos Lucas Iturralde, natural de Pitillas) con más de 40 caballos y 40 infantes, a los cuales he estado observando durante algunos días. Todos los oficiales y tropa de esta columna que tengo el honor de mandar, han llevado sus obligaciones con un valor y bizarría sin ejemplar.

Parte del comandante Antonio María Porta.

8-II-1834

En la correría que hizo Zumalacárregui a Peralta con más de 5.000 hombres de infantería, 400 caballos, y 2 cañones, ordenó que vadeasen el rio Aragón un trozo de caballería y de infantería con dirección a Villafranca como lo verificaron, y hallándose los únicos 25 Urbanos en una casa mal fortificada con su jefe a la cabeza que actualmente se halla de alcalde en el pueblo, antes de entrar en él mandaron un oficio a dicho alcalde y en vista de su enérgica como decidida contestación, no se atrevieron a entrar, permaneciendo fuera como una hora al ver la resolución de los Urbanos, con cuyo motivo regresaron a Peralta.

uno y otro es del tenor siguiente:

Oficio.

Comisaría de guerra del ejército Real de Navarra.

Bajo pena de la vida es indispensable que inmediatamente remita Vd. seis cargas de vino rancio de la bodega de Arizala, advirtiéndole que ha de ser del más viejo, y en la inteligencia de que, no verificándolo así, pasará a esa, un escuadrón de caballería a apresar su persona para la ejecución de la pena indicada.

Bajo la misma pena es preciso que para las diez de esta misma noche se presenten en esta villa y casa de D. Genaro Sanz, dos individuos de ese ayuntamiento.

Dios guarde a Vd. muchos años.

Peralta 8 de noviembre de 1834

El comisario-Luis Mongelos.

Sr. Alcalde de Villafranca.

Contestación.

Milicia Urbana y leales defensores de la Reina D^a Isabel II.

He recibido tu oficio, y enterado digo: que si quieres vino rancio vengas a ésta y te lo daré por las bocas de los fusiles que tienen mis valientes Urbanos.

Los individuos de este ayuntamiento no obedecen ordenes de ningún ladrón, ni temen las amenazas de sus capataces.

Villafranca 8 de noviembre de 1834.

Fiel y leal defensor de la ley de sucesión

Manuel Jimeno, alcalde y jefe de los Urbanos.

Sr. Comisario del capataz de ladrones Zumalacárregui.

(Genaro Sanz Larralde, nacido en Lerín el 19-9-1788 y casado en Peralta el 6-5-1815 con Ramona Moreno García).

8-11-1834

El día 7 de noviembre de 1834, Fermín Iracheta, para defender el Fuerte de Peralta, disponía de 19 soldados locales y 40 carabineros y tiradores de Isabel II. El día 8 de noviembre se presentó el general carlista Zumalacárregui al mando de 5.000 hombres de todas las armas y dos piezas de artillería. Los hombres de Fermín Iracheta defendieron heroicamente el fuerte y el día 9, el General Zumalacárregui, en vista de que no podía tomar el fuerte, abandonó la toma de Peralta, no sin antes causar incendios en numerosas casas, robar ganado, romper cubas de vino con miles de litros y hacer actos de pillaje en las casas que quedaban en la zona que habían tomado.

Citado el hecho por Benito Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales en el libro sobre Zumalacárregui.

Parte de Fermín de Iracheta a su superior:

14 de noviembre de 1834

Parte de D. Fermín de Iracheta sobre lo sucedido los días 8 y 9 de noviembre en el Fuerte de Peralta.

Plaza Mayor- Coronel D. Pedro Perena, comandante general interino de Tudela, remite al Excmo. Sr. Capitán General el parte siguiente:

Fuerte de Peralta- Excmo. Sr. A las 8 de la noche del 7 del corriente, recibí parte verbal del comandante de Lerín de que la facción se había dirigido hacia esta ribera baja, pero que según se le había asegurado contramarchaba a internarse en la montaña.

Sabedor yo de que nuestras columnas se hallaban a bastante distancia y penetrado de que Zumalacárregui no perdería esa ocasión para hacer alguna intentona contra este fuerte, que le privaba de una población que le era necesario en tantos aspectos y que le sería muy trascendental su pérdida, tanto por ser una de las más influencias en esta ribera y porque desde el instante que se armaron estos patriotas, siguieron sus ejemplos algunos de Falces, reuniéndose a los de esta villa, cuanto por haberse presentado algunos facciosos, suplicando se les admitiese en sus filas, cuya conducta no se le oculta, imitarán muchos de los infelices que su crueldad les obliga a engrosar sus gavillas, me persuadí de que su contramarcha sería una estratagema para cogernos desprevenidos, y al momento hice poner sobre las armas la pequeña fuerza de mi mando. Toda aquella noche y al día siguiente hasta las tres de la tarde permaneció en esa posición, hora en que fui avisado por el centinela que por el camino que desde esta villa se dirige a Falces se descubría una masa considerable de infantería y caballería. Al momento creí que mi presentimiento se había verificado y no dudé un instante sería la facción.

Efectivamente a la media hora entro en este pueblo con aquella algazara que le es tan favorita. Hacía cerca de una hora cuando no se habían dejado ver más que unos 400 hombres que a larga distancia pasaron a ocupar el camino de Lerín, entregándose todos los demás a los preparativos para el ataque, con cuyo objeto horadaron las casas hasta la última que dista apenas veinte pasos del fuerte y aspilleraron las paredes de la huerta que por tres puntos le rodean. Concluidos ya estos trabajos, agolparon en la calle frente al fuerte porción de carros cargados de paja y leña, otra de colchones, comportas y varios combustibles con aguarrás, resina, azufre y otras drogas que extrajeron de la botica. Colocadas sus dos piezas de artillería se me llamo de la casa más inmediata por una mujer anciana, aya en mi niñez, suplicándome hiciese parar el fuego: se acerca con las lágrimas en los ojos a una de las aspilleras y puso en mi mano los dos oficios que por copia acompañan con los números uno y dos, los mismos que Zumalacárregui le había mandado me entregase. Inmediatamente contesté lo que se deja ver por las dos que también acompañan con los números tres y cuatro. No satisfecho con la respuesta trató de inquirir el paradero de mi esposa, la que le fue presentada, con ella agotó toda clase de sugerencias, pintándole nuestra triste situación, y encargándola viniese con la misma pretensión que había manifestado en sus oficios. Todo fue inútil, porque ni el amor conyugal, ni el tierno cariño de una madre, ni de otros amigos de quien echó mano al efecto fue capaz de hacer titubear un solo instante al que había jurado morir por Isabel II, en términos que, insistiendo mi esposa en su empeño, la obligué a retirarse asegurándola que iba a mandar hacerle fuego, dándome la despedida consiguiente a una esposa que no creía volver a ver a su esposo. Burlado de todos modos dio principio a disparar los cañones y la fusilería, logrando introducir las granadas dentro del lugar que ocupaban esos valientes para lo que le favorecía la elevación de la pared de nuestra espalda donde se estrellaban cayendo sobre el techado que aún se hallaba descubierta. El estrépito de los cañones y el de las granadas al tiempo de su explosión en medio de aquellos, lejos de arredrarles, repetían los encantadores nombres de Isabel II y su Augusta Madre la Reina Gobernadora, reiterando su juramento de morir por tan caros objetos. Luego que pude descubrir los lugares

desde donde se nos dirigía el fuego de la artillería, coloqué buenos tiradores en esa dirección, siendo tan acertados sus tiros, que en tres horas se les obligó a cambiar varios puntos hasta que por fin el mismo Zumalacárregui hizo poner colchones mojados, abriendo un agujero en ellos para que les sirviera de tronera; pues aunque los que se construyeron en las casas eran poco más que el grueso del cañón, según después he visto, fueron muchísimas las balas que por ellos introdujimos; y a pesar de esa nueva invención debe el caudillo de la facción su vida al artillero que la cubría, pues a no ser así hubiera sufrido cuando menos la grave herida que se le causó a dicho artillero. Con este suceso y acostumbrado a mandar en las montañas desde lejos, se retiró vergonzosamente dando órdenes para nuevas formas de ataque. Sus trabajos no cesaron en toda la noche y creía firmemente a la madrugada me hubiera repetido nueva tentativa : en el entretanto yo también me aproveché de esos instantes preciosos y me ocupé en derribar una de las dos escalas que dan subida al edificio, pues que veía que con aquellos aparatos les sería muy fácil acercarse y destruir la fábrica reciente que cubre la puerta; la que al estrépito del cañón balanceaba toda ella, sin que yo pudiese impedir su aproximación por no haberse construido los dos ángulos salientes que deben servir de defensa a dicha puerta: con esa operación me creí superior a todas sus fuerzas, y me resolví defender a la bayoneta la única escala que quedaba, y por la que me lisongeo en decir, que solo hollando nuestros cadáveres hubieran encontrado expedita la subida; sin embargo nada intentaron y quedamos en observación hasta las cuatro de la tarde que marcharon y nos vimos libres de esta rementida canalla. Con la mayor satisfacción digo a V.E. que 19 hombres entre carabineros y tiradores de Isabel II y apenas 40 Urbanos, entre ellos niños de 16 años y ancianos de 60, fueron los que humillaron el orgullo de la turba rebelde que se lisonjeaba reducirnos a ceniza en breves instantes, pero estos valientes a porfía esperaban con suma impaciencia y con los más vivos deseos de ser nuevamente atacados. Haría la mayor injusticia si tratase de hacer distinción de ninguno en particular, pero para el conocimiento de V.E. no puedo pasar en silencio al sargento de carabineros D. José María Olea, a los cabos del mismo cuerpo Manuel Ruiz y Francisco Brun y

*a los tiradores de Isabel II, Simón Salvador y Francisco Llorente, que tuvieron parte en esta heroica defensa, como también a algunos Urbanos, que su modestia no me permite nombrar, y si V.E. lo tiene a bien, expresaré sus nombres. Siete batallones mandados por Zumalacárregui, Valdespina, Zabala, Iturralde, Guivelalde, Villarreal, Cuevillas y otros cabecillas con toda la caballería fueron las fuerzas que confiadas en su número que pasaba de 5000 hombres se prometían reducir a la nada a los defensores de este baluarte de la lealtad. Su poco valor y menos vergüenza fue solo capaz de desistir en llevar a cabo tantas bravatas y más contra un fuerte tan extenso defendido por un puñado de hombres, apenas principiado y abierto por varios puntos. Lo que les faltó en valor sobrepujo en rabia y desesperación, pues al ver frustrados sus planes de destrucción, saquearon cuanto había en las casas de los Urbanos. Quemando todos los muebles, puertas, ventanas, barandillas de escala, derribaron tabiques, derramaron las cubas de vino y extrajeron los frutos que en aquellas había, llevándoselos consigo juntamente con porción de ganado lanar y mular y estoy firmemente persuadido que, a no ser porque nuestras casas se hallaban entre otras de las les son afectos, todas hubieran sido reducidas a ceniza: una sola que quedaba aunque a bastante distancia bajo el tiro de nuestros fusiles dejó de ser preso de sus uñas. Urbanos con bastante patrimonio han quedado reducidos a la mendicidad, estimando en nada este tránsito terrible en comparación de lo que deben como españoles a su Reina Isabel II y su madre la Reina Gobernadora, Excmo. Sr. Este ha sido el resultado de los días 8 y 9 del corriente que si bien se considera, dieron gloria y honor estos valientes a la nación toda y no menos a sus compañeros de armas, cuyo heroísmo es invitado en todos puntos donde se presente ocasión de defender los imprescriptibles derechos de su adorada Reina y su madre la Reina Gobernadora, gloria de los dos mundos, cuyos eternos recuerdos a tantos dones como ha dispensado, y que haremos transmitir a las generaciones futuras, quedarán siempre grabados en nuestros corazones. Dios guarde a V.E. muchos años-
Fuerte de Peralta 11 de noviembre de 1834-*

Excmo. Sr. Fermín de Iracheta- comandante – Excmo. Sr. General en jefe del Ejército de Navarra.

Oficios citados en el anterior parte:

Oficio número 1º- Ejército de Carlos V, Rey de España. ¡Insensatos! Conoced vuestro engaño, reconoced a vuestro legítimo Rey, deponed las armas, entregaros y obtendréis el perdón. Si así no lo hacéis en el término de un cuarto de hora antes de pocos momentos vais a ser abrasados. Cuartel General de Peralta 8 de noviembre de 1834- El comandante General. Tomás Zumalacárregui- A los que se encierran en el fuerte de esta villa.

2º- La amistad y el recuerdo de lo que debo a su tía de Vd. Ponen la pluma en mi mano. Oiga Vd. mi consejo y después haga lo que guste. Su perdición si no se entrega es segura, ningún auxilio debe Vd. esperar principiando la artillería, evítame Vd. el dar un pesar a personas que estimo. Soy de Vd. amigo y apasionado Q.S.M.B. Juan Antonio Zarategui. El general es inexorable. A D. Fermín de Iracheta. E.P.M.

3º- Un voto solemne con que me ligué desde el instante que tomé las armas será siempre mi guía. Tal es morir por Isabel II y aún con ese sacrificio no llenaría lo que exige de mí la gratitud a tan augusta persona, estos mismos sentimientos animan a toda la guarnición.- Fuerte de Peralta 8 de noviembre de 1834.-El comandante. Fermín de Iracheta. A D. Tomás Zumalacárregui.

4º-D. Juan Antonio. Nunca manché mi conducta con ninguna debilidad y mi existencia la miraría como un aprobio, si solo me ocurriese la idea de rendirme. En mi muerte solo fundará Vd. la victoria, este es mi deber sin que el temor de encontrarla sea capaz de arredrarme, ni a ninguno de esta guarnición. Es de Vd. su amigo Q.S.M.B.- Fermín de Iracheta.

Nunca se podrá alabar la decisión y bizarría de este puñado de valientes que con tanta decisión y firmeza han sabido rechazar a la facción Navarro Alavesa- Zaragoza 14 de noviembre de 1834. En orden de S.E. El Jefe Interino de P.M.- Tiburcio de Zaragoza y Muñoz Alvarez.

26-3-1835

El Virrey de Navarra y general en jefe del ejército de operaciones, decretó el 26-3-1835 que:

**Cada uno de los fuertes deberá exigir a los pueblos las raciones de pan, carne, vino, cebada y paja. Los pueblos pasaran a fin de mes al respectivo comandante militar los comprobantes de todas las raciones suministradas, con su visto bueno para su abono.*

Deberán contribuir al de Peralta: Peralta, Marcilla, Funes y Milagro.

4-1-1836

La Legión Francesa (compuesta por 58 hombres) se encuentra en Peralta, donde ha pernoctado y está en movimiento por Olite, Peralta y Lodosa.

3-2-1836

Los vecinos y Guardias Nacionales del liberal pueblo de Peralta están contentísimos con la protección que reciben; se están aumentando sus obras de fortificación para cubrir el puente y estableciendo un hospital para la evacuación del de Lerín y demás de la línea avanzada.

19-2-1836

El comandante y los nacionales de Peralta reconocieron el día 7 el pueblo y la iglesia de Carcar con objeto de poner en ella guarnición.

1-3-1836

En esta fecha se hallaban en la guarnición de Peralta, 200 hombres del ejército de la Reina.

20-4-1836

Paso del general Tello desde Larraga por Peralta camino de Calahorra.

19-6-1836

Han llegado a Lérida 40 Guardias Nacionales de Peralta que voluntariamente han pasado a hacer la guerra a la facción de Cataluña y a servir a las órdenes de su patriota Mina.

25-7-1836

El día 12 se presentaron en Peralta seis facciosos bien armados y vestidos, del tercer batallón navarro, llamado moquete, que estaba en Cirauqui con el 12º, dicen los mismos, que se han dispersado en varias direcciones lo menos 200 a causa de que los querían llevar a la montaña, donde se morían de hambre la vez anterior que estuvieron.

5-9-1836

Ayer se concluyeron las últimas funciones por la Constitución; el ayuntamiento prestó su juramento en la iglesia en debida forma, precediendo una alocución del señor vicario que gustó mucho; acudimos a la ceremonia toda la guarnición, con tres músicos que el ayuntamiento hizo venir de Larraga. Hubo toros, iluminaciones, bailes y cuanto se quiera; pero estamos ya reventados de fiestas, pues hemos asistido también a los pueblos del distrito, que todos la han jurado y publicado.

10-12-1836

El general Iribarren (Miguel María Iribarren), jefe de la columna cristina de la Ribera de Navarra se encontraba en Peralta con dos batallones.

20-12-1836

Las tropas que salieron de Pamplona el día 19 al mando del Conde Cleonard (Serafín María de Sotto y Abach Langton, III conde de Cleonard) siguen acantonadas en Peralta para atender a cualquier punto necesario.

30-4-1837

La columna de la Ribera compuesta de 1500 infantes, 400 caballos y dos piezas de campaña estaba en Peralta.

1-6-1837

Estaba en Peralta una compañía de Nacionales al mando de un capitán.

29-7-1837

Se publicó la ley de Desamortización de Mendizábal.

La desamortización de Mendizábal consistió en la expropiación de las tierras eclesiásticas (denominadas "manos muertas", por su improductividad) y su subasta de forma pública. Estas tierras habían llegado a la Iglesia a través de donaciones, herencias y abintestatos (sucesiones de personas muertas sin herederos).

Esta medida fue propuesta por el entonces ministro de Hacienda JUAN ÁLVAREZ DE MENDIZÁBAL, a mediados del siglo XIX (1835-1844: propuesta, aprobación y vigencia), con el objetivo fundamental de recaudar fondos para hacer frente a la guerra carlista. Fue promulgada el día 29 de julio de 1837, durante su breve periodo como ministro de la Reina Isabel II de España (siendo esta menor de edad, era regente su madre, María Cristina de Borbón).

23-9-1837

Llegó el general carlista García (Francisco García Dicastillo) con varios batallones y un escuadrón de lanceros y los nacionales se refugiaron en el fuerte y toman Peralta y saquean las casas

.

28-9-1837

En Peralta se presentaron cuatro batallones enemigos mandados por el general carlista García, y pusieron sitio al fuerte, los enemigos han hecho más de 400 tiros de cañón.

Los Nacionales continúan defendiéndose en el fuerte con la esperanza de que alguna columna volaría en su auxilio. Los vándalos han hecho estragos por todos los pueblos por donde han pasado sacando a la fuerza a los jóvenes, imponiendo multas y apoderándose de todos los granos y vinos que hallaron. El coronel Iriarte salió el 23 de Pamplona con 4 batallones de infantería y el escuadrón de flanqueadores en dirección a Peralta, y con el objeto de auxiliar a los sitiado y obrar en combinación con las demás tropas, para evitar la ruina de los pueblos y escarmentar a la canalla. A la llegada de Iriarte, García salió hacia Estella con las rapiñas que habían tomado en los cortos momentos que dominaron el pueblo.

13-10-1837

En Peralta subsisten cuatro compañías carlistas y han empezado a transportar a Estella el inmenso almacén de granos que habían reunido de los pueblos inmediatos.

Anoche entre 7 y 8 estando reunido el ayuntamiento de Villafranca, se presentaron de sorpresa dos oficiales facciosos de infantería y caballería, cada uno con su partida, procedentes de Peralta y sin permitir que saliesen de la sala los individuos de dicho ayuntamiento, publicaron un bando para que a las cuatro de la mañana de hoy se presentasen todos los solteros y viudos sin hijos de 18 a 36 años, caballos, yeguas, monturas y armas. En la madrugada se ha repetido el mismo bando y ningún mozo ni armas se ha presentado; visto lo cual han procedido a un escrupuloso registro y se han llevado hasta 60 mozos y 6 yeguas con dirección a Peralta.

20-10-1837

El General Ulibarri con 5 batallones y 300 caballos con su batería rodada se presentó en Peralta el 17 y después de haber hecho fuego todo el día estipuló capitulación para con los facciosos del fuerte de Capuchinos, pues los del puente fueron cogidos a la bayoneta; en efecto, a cosa de las cinco de la tarde se entregaron con la condición de que se les dejase ir a sus cuerpos desarmados. En el fuerte encontraron mucho grano almacenado.

La columna del Brigadier Ulibarri que se hallaba en la villa de Artajona, pasó el día 16 a la villa de Peralta, en cuyo fuerte había dos compañías del batallón II carlista de Navarra, y después de una pequeña resistencia se les hizo prisioneros de guerra.

Quedó una guarnición de la Reina y el mismo día volvió la columna a Pamplona a unirse con la de Iriarte.

31-10-1837

Ayer entro en Pamplona un gran convoy de grano procedente de Tafalla y de lo que tenían almacenado en Peralta los facciosos y 25 prisioneros, entre ellos un oficial que le cogieron en uno de los fuertes de Peralta.

1-11-1837

El general Ulibarri, comandante general de las tropas de Navarra, desde Tafalla pide a los pueblos de este distrito para el día 6 de los corrientes, 20.000 raciones de carne, trigo, etapa y vino, y 4.000 de pienso, que

deberán estar prontas en Peralta aquel día, conminando con la fuerza y multa de 4 reales de vellón por ración que falte y exigiendo además la mas estrecha responsabilidad a las autoridades.

5-11-1837

El general Alaix (Isidro de Alaix Fábregas,) con su columna de 6000 hombres y 400 caballos llegó a Peralta (ha sido nombrado Virrey de Navarra interino).

4-12-1837

Una columna de 6000 infantes y 400 caballos marchó a Peralta, donde se hará cargo de un convoy de víveres para Pamplona. Parece que en todo el invierno van a limitarse los cristinos a escoltar convoyes y a pasar revistas.

18-2-1838

El general León (Diego de León y Navarrete) con su división llegó a Peralta para aprovisionarse de víveres y conducir el convoy a Pamplona.

16-7-1838

El general Espartero con 38 batallones, 1500 caballos, 50 piezas de batir y 20 de campaña debe dirigirse el 22 sobre Estella, y el 24 quiere el general hondear el pabellón nacional en aquellos montes.

Se han creado hospitales para 2.000 camas que se han establecido en los puntos de Peralta, Lerín, Larraga, Mendigorria, Artajona y Puente la Reina; en las mismas plazas se han establecido hornos para elaborar 40.000 raciones de pan diarias; además se están reuniendo 700.000 raciones de harina, 60.000 de etapa, compuesta de tocino y arroz, las 100.000 de carne en vivo, y 80.000 de pienso.

21-8-1838

Ayer recibieron la orden, dos batallones del regimiento de Mallorca que había en Ausejo para trasladarse a Peralta, y cuando estaba pasando la barca de Azagra situada sobre el rio Ebro la última compañía del tercer batallón, sin duda por haber entrado en ella mucho número de soldados, se fue a fondo con todos ellos. Afortunadamente el rio baja con poca cantidad de agua, tanto que no lleva por aquel paraje la bastante para cubrir a un hombre, y de consiguiente ninguno pereció; pero el segundo batallón tuvo que venirse a pernoctar á Calahorra y esta mañana ha marchado para su destino pasando por el vado.

1-11-1838

Fue pasado por las armas Francisco Medina, sentenciado por el consejo de guerra por haber desertado de nuestras filas pasándose a los rebeldes en Peralta.

22-1-1839

La columna de la Ribera llegó el 20 a Peralta, de donde sacó todos los granos y artículos de boca. Otro tanto ha verificado por todos los pueblos por donde ha pasado.

15-2-1839

En esta ribera tenemos tranquilidad y únicamente conocen los pueblos que hay guerra por los grandes pedidos que hace el ejército. La columna de la Ribera sigue dando sus paseos desde Peralta hasta Tafalla, sin emprender movimiento alguno que indique hostilizar.

1-4-1839

El general León con su división salió de Pamplona el día 25 acompañando algunos efectos de artillería, pernoctó en Olite y el 26 llegó a Peralta y al siguiente a Andosilla y Carcar, en cuyos puntos quedaron las tropas a excepción de la caballería y el general con su escolta que fueron a Lodosa regresando a la noche con

un gran convoy de arroz, tocino y zapatos para este ejército. El día 29 regresó la columna a Peralta. Llevaban 11 cajones con dinero para pagar los anteriores adelantos de las poblaciones.

22-4-1839

Ayer salió de Peralta para La Solana el general León con trece batallones y 900 caballos, vestidos de gala y con deseo de medir sus fuerzas con los rebeldes como todas las de estos habían partido a observar nuestro ejército a la izquierda. Nada extraño sería que hoy esté a la vista de Estella.

25-4-1839

El virrey con parte de sus tropas se halla en Lerín; la división de la Ribera en Larraga, y dos batallones se han dirigido desde Peralta al primer punto conduciendo un gran convoy de víveres y la batería española.

13-5-1839

El general León ha llegado a los pueblos de Funes, Peralta y Andosilla con su ejército, con el proyecto de racionarse para continuar sus operaciones.

31-7-1839

Viendo que van perdiendo, entre los carlistas hay deserciones, todo el batallón de guías se ha disuelto, marchándose cada uno por su camino, de seis que andaban dispersos por el regadío de Peralta, dos se presentaron en el fuerte y los otros cuatro andaban robando en el camino a Tafalla y fueron lanceados, todos son hijos de los pueblos cercanos.

14-9-1840

Se ha recibido orden del Virrey (Felipe Rivero y Lemoine) para demoler las fortificaciones de Peralta.





Realista, dibujo de Jose Altarribas



Voluntario Carlista, Grabado de Charles Carceller



Zumalacarregui



Carlos María Isidro-Carlos V



Cuadro "Calderote" (Primera Guerra Carlista) por Ferrer Dalmau. Una representación idealizada de la victoria carlista en la Batalla de Villar de los Navarros (1837)



Carlistas y Realistas